

XVIII BIENAL DE
PINTURA **RUFINO TAMAYO**

XVIII BIENAL DE
PINTURA **RUFINO TAMAYO**

Primera edición, 2019

Producción:

Secretaría de Cultura

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

© de las imágenes de los artistas

Victoria Cornejo / Coordinación editorial

Marco A. Rodríguez / Formación y diseño

D.R. © 2019 de la presente edición

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Museo de Arte Contemporáneo

Internacional Rufino Tamayo

Paseo de la Reforma No. 51, Bosque de Chapultepec, Alcaldía Miguel Hidalgo, 11580,
Ciudad de México

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto
Nacional de Bellas Artes y Literatura de la Secretaría de Cultura

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el
tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por
escrito de la Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Hecho en México.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL

9	PRESENTACIÓN Secretaría de Cultura Dirección del INBAL Sylvia Navarrete
19	OBRAS Premios de adquisición Menciones Honoríficas Seleccionados
76	DIRECTORIO

XVIII BIENAL DE PINTURA RUFINO TAMAYO

Rufino Tamayo es un artista que estuvo en permanente evolución, vital e interesado en el desarrollo de las artes, como un bien común, como una manifestación del espíritu humano, siempre en cambio y en concordancia con el momento que se está viviendo.

La magnitud de la obra de Tamayo no sólo se trasluce en su trabajo artístico, sino en sus acciones. Este certamen es una de estas, lo instituyó en 1981, año de la apertura del Museo de Arte Contemporáneo Rufino Tamayo, que donó a la Ciudad de México. La Bienal de Pintura Rufino Tamayo tiene como finalidades, primero reflexionar y difundir el ejercicio de la pintura contemporánea a nivel nacional, consecuentemente la creación de una colección de pintura contemporánea para Oaxaca, estado natal del artista.

La Bienal Tamayo ha permanecido por 36 años, como un evento de consistentes aportes para el análisis, difusión y disfrute del ejercicio pictórico. La respuesta de los creadores a la convocatoria de su XVIII edición, mostró la libertad temática propia de las nuevas generaciones de artistas dedicados a la pintura, una pluralidad de técnicas cultivadas como expresión y ampliación de la disciplina contemporánea del ejercicio pictórico. La selección de esta edición de la bienal, presenta un panorama transversal del ejercicio artístico de la pintura a nivel nacional y su vigencia.

Para la edición XVIII de la bienal, el jurado de selección estuvo conformado por dos creadores de pintura en actividad y una curadora e historiadora del arte, que han logrado conjuntar un grupo que expresa algunas de las inquietudes más actuales del devenir artístico de diferentes estados de la República Mexicana.

Así están incluidas, desde las nuevas figuraciones con sus variantes eclécticas, que abrazan mimetismos nostálgicos, escenas vintage, formas irónicas, hasta la abstracción en diferentes niveles que registran síntesis reconocibles, expresiones de extrema libertad, en las que sólo se registran manchados de diversa naturaleza. Otro tópico en esta selección, es el paisaje, los hay realistas, futuristas y ficcionarios como los que registran ampliaciones de fragmentos.

Los artistas premiados en este certamen son: Silvia Mayoral Molina, Luis Hampshire y Francisco Javier Jiménez Hernández (Cisco Jiménez), el jurado consideró otorgar cuatro menciones honoríficas a: Catalina Gris, Cristo Contel, Ángela Leyva y Allan Villavicencio.

Con esta edición de la Bienal de Pintura Rufino Tamayo, se da continuidad a una de las iniciativas más visionarias y generosas del pintor oaxaqueño: visitar constantemente el ejercicio pictórico, su análisis, así como su adición a una colección oficial y difusión, pero el cumplimiento institucional de esta voluntad, también busca mantener vigente uno de los legados de Rufino Tamayo para el arte y la cultura de México.

XVIII BIENAL DE PINTURA RUFINO TAMAYO

Rufino Tamayo es uno de los artistas más significativos para el arte moderno en México, incorporó al escenario internacional la presencia nacional, con su poética saturada de color y formas surgidas de una de nuestras raíces más profundas, la escultura prehispánica y el arte popular, puesto en diálogo frontal con algunas de las vanguardias internacionales más renovadoras.

La Bienal de Pintura que lleva su nombre surgió gracias a su iniciativa, para promover y fortalecer las diversas expresiones pictóricas de los jóvenes creadores mexicanos, fomentar la reflexión y el análisis acerca de nuestra más nuevas producciones en esta disciplina, a la vez que revela la actualidad de la enseñanza de la pintura en México, esta es una forma acertada de honrar la memoria del maestro. Asimismo, su interés es buscar las diversas tendencias y propuestas del momento. Este 2018 la Bienal de Pintura Rufino Tamayo llegó a su XVIII edición.

La muestra presenta 48 obras de 45 artistas, seleccionados de entre las propuestas de 635 inscritos en el certamen, el rango de edades de los participantes es de entre 38 – 40 años, de ellos 237 son mujeres y 398 hombres. El trabajo de los artistas interesados en participar en esta edición de la bienal, muestra la vigencia del ejercicio pictórico que existe en el país, ya que participaron creadores de 25 estados, los contingentes más numerosos fueron los estados de Jalisco, Puebla y Querétaro.

Gracias a su naturaleza ecléctica, la selección de esta edición de la Bienal de Pintura Rufino Tamayo revela el estado actual de diversas tendencias de la pintura nacional. El jurado de selección formado por la conocedora del desarrollo del arte mexicano, Sylvia Navarrete, quien tuteló el Museo de Arte Moderno y los pintores José Antonio Farrera, en plenitud de su ejercicio y de Francisco Valverde Prado, quien recibió uno de los tres premios de adquisición de la bienal anterior.

Las 48 obras fueron exhibidas en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca y distintas sedes de la República Mexicana, el Museo Tamayo cierra este ciclo de diciembre de 2019 a enero de 2020. La Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura reconocen el trabajo de los dos jurados, tanto el de selección como el de premiación, integrados por Sylvia Navarrete, José Antonio Farrera y Francisco Valverde Prado, mientras que para la premiación, lo conformaron la doctora Navarrete y dos pintores de Oaxaca, Emily Winter, quien recibió también un premio de esta bienal y José Villalobos.

Para la realización de esta edición de la Bienal Tamayo reconocemos la participación de la Coordinación Nacional de Artes Visuales del INBAL, el Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble del INBAL, al Museo Tamayo, la Fundación Olga y Rufino Tamayo A. C., la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, a través del Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca.

XVIII BIENAL DE PINTURA RUFINO TAMAYO

“Se debe tener audacia para juzgar”
Raquel Tibol

La Bienal de Pintura Rufino Tamayo cumple 36 años, suficientes para convertirla en una de las más importantes plataformas de promoción para los artistas plásticos de México o extranjeros residentes en nuestro país. Conforme hemos visto perecer, languidecer o cambiar de rumbo certámenes de equiparable prestigio (en ese orden: salones anuales del INBAL, Encuentro Nacional de Arte Joven de Aguascalientes, Bienal de Monterrey ahora FEMSA, por ejemplo...), este concurso queda hoy al frente para servir a los creadores, en especial los jóvenes. Desde su fundación en 1981, la Bienal Tamayo facilita la proyección de los autores en todo el territorio, sobre todo a aquellos que inician su carrera, y ofrece una radiografía de la producción pictórica capitalina y regional del momento. Primera constatación de este preámbulo: los creadores que se llevaron las palmas en las dos décadas tempranas de la bienal han ido desertándola, relevo natural debido a una consolidación profesional que ya no requiere de este tipo de incentivo.

¿Quién participa actualmente en la Bienal Tamayo? La presente convocatoria XVIII recibió un total de 635 registros: ¿acaso esta cifra da fe de una salud inquebrantable del evento? La numeralia, generalmente fastidiosa, es indispensable a la hora de tomar el pulso de un organismo que conviene someter a la (auto)crítica, como se le ha exigido en lo que va del siglo. Antes de barajar sumas y restas, recordemos que desde sus orígenes rondaron las 50 piezas aquellas finalistas palomeadas para su exposición en el Museo Tamayo de la Ciudad de México y, desde 1992, en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca (MACO): el medio centenar no es aleatorio, obedece al espacio de exposición disponible y a consideraciones de orden práctico referentes a su itinerancia en otras sedes. Al inaugurarse el certamen ya montado en mamparas, se otorgan, además de varias menciones, 3 premios de adquisición, los primeros calculados en 35 millones de pesos, que devinieron, devaluación mediante, en 35 mil pesos en 1994 y 75 mil en 1998, para redondearse en los actuales 150 mil pesos para cada uno.

Las obras galardonadas se integran al acervo del MACO. La organización es tripartita: Gobierno del Estado de Oaxaca, el antiguo CONACULTA ahora Secretaría de Cultura e Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, y Fundación Olga y Rufino Tamayo, A. C.

Las primeras bienales se lanzaron por invitación, bajo los auspicios de su impulsor, el extraordinario pintor Rufino Tamayo, fallecido en 1991. La fórmula no funcionó y dio lugar a un proceso abierto. A partir de su quinta edición, en 1990, en que el jurado recibió 650 obras a evaluar, se estabilizó el promedio de envíos hasta alcanzar, en 1996, 936 piezas. Nuestros 635 registros del año pasado no superan la proporción que arroja esa fase temprana de la bienal.

Y vino la jauja. La IX edición, en 1998, acusó un incremento de 150% de obras inscritas: ¡2,200! Ligeramente recaída en la X bienal del año 2000: 1,286 piezas; repunte en la XII: 1,600 obras; y franco auge durante esa década inicial del siglo XXI: 2,485 en 2006; 2,400 en 2012; 2,606 en 2014... Una respuesta muy elevada, en comparación con la que se obtuvo cuatro años después, en 2018.

¿Cómo explicar esa fluctuación de las estadísticas? Podría ser tema de una interesante tesis universitaria, pero por ahora aventuremos algunas hipótesis:

Defección de los pintores, ahora cincuentones o sesentones, que se acogieron al banderazo de salida que les dio Rufino Tamayo: Guillermo Zapfe, los hermanos Castro Leñero, Irma Palacios, Estrella Carmona, Oscar Ratto, Roberto Turnbull, Germán Venegas, Boris Viskin, Gustavo Monroy... Multipremiados, su proceso de madurez ya consumado, dejaron de ser asiduos, evitaron la sobreexposición de su trabajo. Con ellos la Bienal Tamayo se posicionó como un certamen de jóvenes, determinó la excelencia como condición de calidad: lógicamente, el relevo generacional demandó las mismas características. "Más o menos están los artistas cuyo nivel de cotización corresponde al del premio (...) los que ya venden en más de 200 mil pesos un cuadro de 200 cm máximo por cada lado ya no están, aunque hay excepciones", apunta prosaicamente Erick Castillo.

Polaridad de las opiniones respecto de la pertinencia de erigir la bienal en "último bastión de la pintura". Se han multiplicado los diagnósticos e incendiado el debate en torno a la obsolescencia de un certamen volcado exclusivamente a la pintura. Los defensores de la ortodoxia pictórica apelan al respeto de la memoria de Rufino Tamayo, pero no pueden contraponer otros concursos de performance, video, multimedia que compensarían la falta de oferta, porque la mayoría de éstos también está en vías de extinción. Los detractores insisten en que la bienal ya no refeja la producción visual contemporánea porque no admite que se disuelvan las fronteras entre disciplinas, que se desdibujen los géneros, se traslapen los formatos o se fusionen los materiales. Desde 2000, los mismos jurados instan a reestructurar el formato de la convocatoria y modificar bases consideradas restrictivas.

Controversias estrepitosas entre los jurados, ingrediente propio de cualquier deliberación seria, pero que el público suele percibir como confrontación sin retorno. En 1998, año en que se falló a favor de tres integrantes del espacio independiente Zona que operó de 1993 a 1996 (Monroy, Turnbull y Viskin), el jurado Yishai Jusidman acusó a sus colegas de tendenciosos; Raquel Tibol zanjó: "fue una casualidad que al final de cuentas reconoce a un grupo que dio una lucha compacta por hacer acto de presencia en el arte mexicano de los años noventa." En 2000, tocó a otro jurado, Roberto Parodi, discrepar públicamente de los criterios de selección. Estas protestas eran ya sintomáticas, si no de cierto estancamiento, sí del deseo de ciertos artistas y jurados de inyectar al certamen una oleada de experimentación, en concordancia (y no en oposición) con los lenguajes interdisciplinarios introducidos por las prácticas conceptuales en pleno tránsito a la globalización.

Encono latente del gremio. En septiembre de 1998, un contingente enardecido llamó a los rechazados a manifestarse con sus diapositivas frente al Museo Tamayo. En 2010, la cargada se organizó en grupo que no pocos dolores de cabeza provocaron en las autoridades. En octubre de 2014, el sector realizó un agitado "Diálogo sobre las Bienales de Pintura" en el Museo Tamayo: el reporte de Blanca González extrajo que "Magali Lara introdujo un aspecto relevante: el vicio que tienen las escuelas de organizar la enseñanza alrededor de un maestro (...); Ulises García Ponce de León hizo referencia a (...) la conversión de los artistas en maquiladores pictóricos. Con base en sus argumentos, los criterios curatoriales de la XVI Bienal fomentan la repetición de los lenguajes institucionalizados por el mercado y el mainstream."

No le falta razón a Magali Lara cuando deplora las "genealogías" que perpetúa la educación artística: un jurado suele detectar a ojos vista a los alumnos de Gilberto Aceves Navarro, de José Luis Sánchez Rull o de Patricia Soriano, y a los émulos de Marcos Castro, por ejemplo. Pero me parece absurdo acusar a un jurado (compuesto por un número impar de especialistas de horizontes muy diferentes) de contubernio con galerías comerciales. La disensión es sana y aconsejable. Lo cierto es que el grupo de inconformes no ha sido capaz de fundar un salón independiente, como ocurrió en México en 1968 para protestar contra el gobierno y su exposición oficial, o mucho antes, en Francia, cuando de los salones de rechazados salieron a fines del siglo XIX las obras de los disidentes que dieron pábulo a las vanguardias modernas.

Incapacidad de inclusión. "Un rechazo de 95% de los artistas y de 98.8% de las obras delata la incapacidad que tiene el certamen para atender las necesidades del gremio", gruñe Blanca González. Un hecho tenaz es el lastre de una enorme cantidad de aficionados que se descartan en la primera ronda de evaluación, porque no cumplen con los requisitos mínimos de desempeño profesional ni con estrictos parámetros de calidad. De mil participantes, cien son amateurs... La Bienal Tamayo es un concurso, y como tal no es apto a asumir un papel operativo en el desarrollo de una política cultural de Estado. Es una herramienta, no un programa.

Entre altas y bajas (señalemos que nunca había tenido tan masiva respuesta como durante estos debates), la Bienal Tamayo ha sabido adquirir flexibilidad. En 2004 se abrió al dibujo y a la gráfica, al cabo de 22 años circunscrita a la pintura. ¿Acaso Rufino Tamayo no practicaba él mismo estas vetas? También admitió formatos amplios hasta de 2.50 metros y eliminó la restricción mínima de edad a los 35 años. Al dar cabida a jóvenes que poseen otra cultura estética y anhelan ejercicios plásticos con soportes y recursos diferentes, no se dejó de homenajear a Rufino Tamayo y se incentivó la polivalencia de inéditas configuraciones de lo pictórico en las artes visuales del presente.

En 2014, la edición XVI cobró un sesgo de investigación y sustituyó al clásico jurado por una convocatoria "mixta": el comité curatorial encabezado por Erick Castillo efectuó un scouting en siete ciudades del interior y simultáneamente revisó los registros de la convocatoria abierta, innovación que volvió a desatar la polémica. Además, planteó una valoración "más allá del cuadro", destinada a rebasar la imposición del óleo sobre lienzo: "un dispositivo como un lugar complejo en el que se da la convivencia plural de muchos códigos, signos, tratamientos, procedimientos y materiales, sin abandonar lo que histórica y recientemente ha sido la producción de la pintura", explicaba Castillo. Bien visto, esta alternativa significó un paso adelante en la aprobación de algunas prácticas de pintura "en estado límite, como objetos postpictóricos" que nadie se ofusca ahora de encontrar entre las obras finalistas.

Me imagino que respecto de la Convocatoria XVIII, la respuesta más apremiante (y generalmente formulada por quienes nunca han sido jurados) será la siguiente: ¿cuáles fueron los criterios de selección? Las normas canónicas atañen a composición, materia, emotividad, experimentación.

Otras pautas pueden guiar la decisión consensuada, por encima de la fama del autor, puesto que las plicas son anónimas: sentido individualizado de los elementos iconográficos, certeza en la factura, persistencia de recursos formales, congruencia del discurso

con el uso del material... En otras palabras, y por si cupiera aún cualquier duda, se dejan de lado aquellas obras aquejadas de un manejo “desinformado, excesivamente retórico, resultado de una doble o triple transcripción de códigos o de una defectuosa asimilación de los vocabularios que proceden de otros autores”, especificaba a principios de los años noventa Teresa del Conde.

En esta edición XVIII, tuve el honor de trabajar en el jurado de selección con los pintores José Antonio Farrera y Francisco Valverde (este último ganador de la XVII), y en el de premiación con José Villalobos y Emi Winter (ganadora de la XV). Evaluamos un conjunto tan vasto como disímil. El sentido común nos aconsejó examinar cada pieza de manera individual y distinguirla por sus cualidades intrínsecas. Ahora bien, ante esa amplísima gama de propuestas, y aplicado el primer filtro, nunca pasamos por alto que un concurso es una competencia en la cual se adjudica un premio, y que la Bienal Tamayo se resuelve mediante dos productos: una exposición y un trío de obras que enriquecerá un acervo institucional en formación desde casi 40 años atrás. La exposición debe articularse con coherencia para que su recorrido museográfico detone placer, sorpresa e interrogantes entre el público; a la colección corresponde resumir la singularidad y disparidad de las artes plásticas en México a la vuelta del siglo XX al XXI: si las obras galardonadas no son representativas de una época y un contexto socio-cultural, no merecen figurar en semejante acervo. Si su técnica es deficiente o sus materiales perecederos, difícilmente un fondo estatal podrá a futuro garantizar su conservación o costear una cadena de restauraciones onerosas... Así lo advertía hace algunos años Juan Carlos Pereda: “(...) hemos vuelto al oficio. Los artistas no sólo se preocupan por tener un buen dibujo, sino también por investigar con técnicas y materiales que perduren”.

Dirimidas las divergencias entre nosotros, los resultados obtenidos alcanzaron unanimidad, tanto en la fase de selección como en la de premiación. Una convicción compartimos los jurados: enemigos de la trasnochada concepción de “miscelánea”, debíamos someter el caos a cierto orden; aprovechar el eclecticismo de las respuestas a la convocatoria y traducirlo de manera fecunda, dándole una legibilidad que no privara a la bienal de su papel de tribuna, de termómetro de las tendencias que convergen en el arte actual. “Se debe tener audacia para juzgar”, sentenciaba Raquel Tibol en 2002, al hacerse patente la necesidad de una evaluación actualizada, “no conservadora”, reiteraba ella. La multiplicidad de opciones pictóricas dicta una actitud deprejuiciada, dispuesta al asombro o al sobresalto, empática, amorosa diríamos. Subrayemos que, por cierto, es más factible que un concurso acepte una obra provocadora y turbadora, a que alguien tome la decisión de colgarla en un museo... Una bienal identificada con la juventud debe ser permeable al riesgo.

Tal cual se ha observado en emisiones pasadas, tres grandes corrientes predominan en ésta. Su capacidad de expresión, de análisis y de crítica no oculta vínculos con otras manifestaciones como el cine, la foto, la publicidad, el diseño, la caricatura, el cómic, los videojuegos: la figuración que explora el realismo fotográfico (Cristo Contel con una mención, Paulina Jaimes, Rafael Rodríguez, Javier Areán, María Sada), de arraigo onírico (Ángela Leyva con una mención, Gerardo Monsiváis, Rolando Sosa) o que colinda con el diseño (Mauricio Gómez), y que se desboca al tender a la parodia (Charles Glaubitz, Yutsil Cruz, Carlos Pérez Bucio, Cristóbal Gracia, Omar Mañueco, Philip Nevin, Saúl Gómez, José Rigoberto Bouchan); la abstracción orgánica (Allan

Villavicencio con una mención, Verónica Bapé, Jerónimo Rüedi, David Alejandro Meraz Valdez), dada a las sutilezas atmosféricas (Sandra del Pilar, Sidharta Figueroa, Patricia Henríquez, Emilia Sirrs), con toque psicodélico (Jorge Andrés Palos, Cecilia Barreto, Raúl Aguilar), o bien entendida de modo serial (Octaviano Rangel), o que adopta un patrón geométrico (Catalina Gris con una mención, Paul Muguet, Luis Miguel Amador) y minimalista (Virginia Ledesma); y la metamorfosis de la imagen con materiales ajenos (plástico, cerámica, vidrio) que intervienen o reinventan el plano pictórico al renunciar al caballete: Tania Esponda, Víctor del Castillo Mier y Terán, Armando de la Garza, Jason Mena, Jorge Juan Moyano, Francisco Muñoz, Juan Caloca, Renata Gerlero. Marita Terríquez miniaturiza documentalmente instrumentos de trabajo para darles un discurso estético.

Los tres premios de adquisición se adjudicaron a Francisco Javier Jiménez Hernández (Cisco Jiménez), nacido y radicado en Cuernavaca, Luis Hampshire, originario y residente en Oaxaca y Silvia Mayoral, nacida en la CDMX y quien vive en el Estado de México. *Doble arqueología*, de Cisco Jiménez, es un brillante testimonio de la perseverancia del autor en la brutal reversión de los códigos mexicanistas y la burla de las jerarquías consagradas, en una iconografía que transmuta lo prehispánico y lo tecnológico sin caer jamás en el anacronismo. *Metate, ola chica* de Luis Hampshire sintetiza la complejidad plástica, el lirismo elegante y la huella física del oficio: en suma, la capacidad de transmitir, a través de un acto manual, la materialidad de los pigmentos y las formas en ritmos vivos sobre el soporte. *Rosalinda*, de Silvia Mayoral Molina, es, a pesar de su pequeño formato y estilo naíf, uno de los cuadros más estremecedores de esta bienal: la autora, de menor renombre pero con pujanza equiparable a la de sus contrincantes, trató el tema de los feminicidios en una escena aterradora que incorpora al apacible paisaje del Nevado de Toluca un titular de periódico cuyo amarillismo no está desprovisto de cierta poesía. Con meditada economía de recursos, logra una imagen que combina la humildad y el golpe emotivo, y que nos propulsa a la tragedia de la violencia hacia las mujeres que ha devastado a nuestro país.

Nadie desmentirá en adelante el recambio de fuerzas que ha venido ocurriendo en la Bienal Tamayo. El certamen sigue siendo un compendio de la producción actual y, quizás más importante, continúa suscitando la reflexión en torno a los usos de la pintura en nuestra cultura contemporánea. Por otro lado, y en su calidad de único concurso de prestigio a nivel nacional, todavía abre perspectivas y alienta a numerosos artistas a lo largo y ancho del país. La Bienal Tamayo no es una feria de arte, no es Zona Maco... La emisión de su convocatoria siempre despierta expectativas y sus resultados nunca son previsibles. Quizás por esta razón los artistas esperan tanto de ella.

Así lo calibraba Raquel Tibol: “Todos los argumentos en contra de los concursos chocan contra la decisión de los artistas de concurrir a ellos. Ya se sabe que los consagrados, los que bien venden, los timoratos, los ensorbecidos no acuden. En un país con tan buenos productores dispuestos a abrirse un camino, a que se les vea, a que se sepa de ellos o, simplemente, a obtener un premio, los concursos no sólo tienen validez, son necesarios y saludables, en varios sentidos más saludables que las becas del FONCA; en ellos todo está a la vista, hasta los errores de los jurados.”

Sylvia Navarrete

OBRAS

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ HERNÁNDEZ
(CISCO JIMÉNEZ)

Cuernavaca, Morelos, 1969

“Los tiempos actuales han forzado al arte a salir de su burbuja histórica para permitir ser contaminado y enriquecido por todas las disciplinas y áreas de conocimiento y actividad humana, esto ha desencadenado una hibridación constante en la pintura actual que no se detiene y que su principal motor es no tener conclusiones fijas sino más bien dispersas, inciertas y sorprendidas, en este tenor se inscribe mi discurso pictórico, viví el cambio de siglo y por lo tanto también la tan llamada “muerte de la pintura” y el derrumbe de todos sus pedestales y ahora ya entrado en pleno el siglo XXI el renacimiento total y efervescente del medio pictórico siendo este país uno de los punteros de la creación internacional de la pintura actual”.

Su obra ha sido exhibida individualmente en la Galería OMR (Ciudad de México, 1998 y 2004), la Galería Nina Menocal (Ciudad de México, 1994 y 1995), en Carla Stellweg Gallery (Nueva York, 1996), Galería Ramis Barquet (NY,2001) y Associated American Artists (NY, 1999), en la Fundación ARTPACE de San Antonio, Texas (1995), en el Museo de Arte Contemporáneo de Guayaquil, Ecuador, (2007), en la Galería Camargo Vilaca (Sao Paulo 1998), en el Museo Palacio de Cortez de Cuernavaca, (1995), Museo de Arte de Mazatlán (2011), Rosamund Felsen Gallery (Santa Mónica, California 1997 y 1999). En la Bienal de Montreal en 2003, Galería Fucare (Madrid 2000 y 2007), Galería Canvas de Oporto, Portugal 2001, Galería YAM San Miguel de Allende en 2013 y Museo de la ciudad de Cuernavaca en 2014.



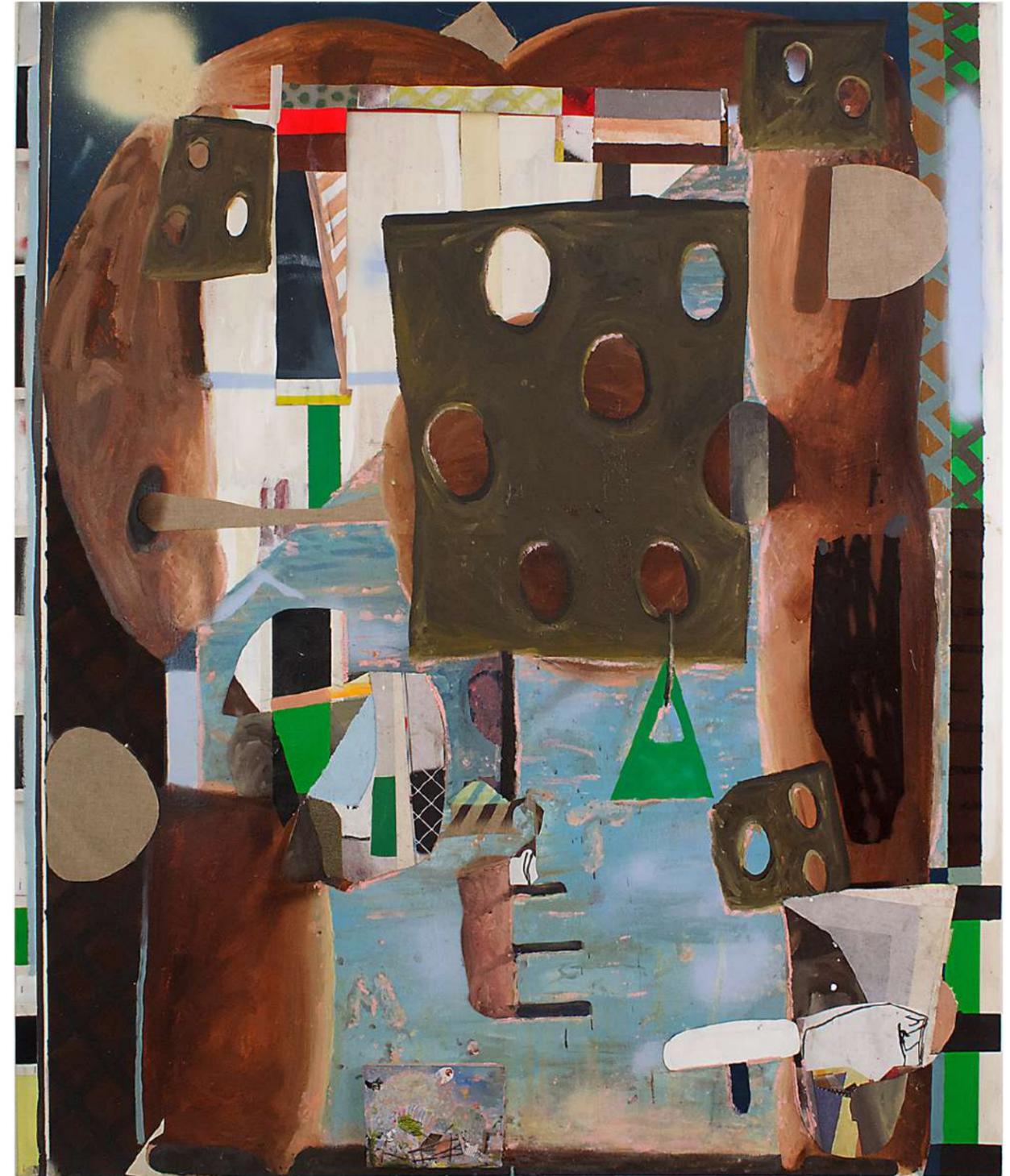
Doble arqueología, 2018
Acrílico sobre madera con marco integrado tallado en madera
193 x 132 cm

LUIS HAMPSHIRE

Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 1975

“La realidad es mezclada. Las cosas son mezcla de otras cosas. No se da nada en estado puro de excelencia ni en estado de pura corrupción. La pintura participa dentro de este flujo en un proceso de apropiación, traducción, uso, adaptación y deriva en donde cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado abierto. Toda visión y lectura del mundo es una acción de recorte, una especie de colapso (mash-up) simbólico de identidades, contextos, encuentros, desencuentros, traducciones, memoria, malas lecturas, historias, etc. En este sentido entiendo mi pintura como un mecanismo, espacio y actividad reflexiva en donde el capital cultural es literalmente “sampleado” y remezclado dentro de una Poética de Relación, tal como lo plantea el filósofo caribeño Edouard Glissant”.

Artista Visual, cofundador del espacio cooperativo de arte autogestivo Ediciones Plan b junto con Jessica Wozny. Su obra ha sido exhibida de forma individual y colectiva en México y el extranjero. Ha sido acreedor de diversos estímulos y galardones como *Revolver* dentro del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), la Beca Jóvenes creadores, 2005-2006 y 2000-2001 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), la Beca Jóvenes creadores, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FOESCA). En el 2012 y el 2016 ingresa al Sistema Nacional de Creadores. Fue director del Taller de Artes Plásticas Rufino Tamayo, Oaxaca de 2011-2013. Fue director del Museo de los Pintores Oaxaqueños (MUPO) del 2013-2017. Es profesor de la especialidad de Pintura y la cátedra de Arte contemporáneo en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) desde el 2009.



Metate, ola chica, 2018
Óleo, spray, espejo, cuadro incrustado y recortes de tela y papel sobre tela
180 x 160 cm

SILVIA MAYORAL MOLINA

Ciudad de México, 1979

“Desde mi práctica personal, la pintura preside un papel de carácter social muy importante, al vivir en una sociedad altamente violenta y con un alto índice de feminicidios, la considero una plataforma de expresión que permite alzar la voz desde mi lugar como mujer, con la vivencia de caminar con temor hacia un paradero de camión urbano y poder regresar con vida. Asimismo, a la pintura contemporánea, la considero como un escaparate de reflexión donde puedo cuestionar los propios planteamientos tanto conceptuales como técnicos de la pintura misma, en una búsqueda que según mi criterio es permanente dentro de mi carácter como artista”.

Licenciada en Artes Plásticas de la Universidad Autónoma del Estado de México. Entre sus exposiciones individuales más destacadas están la Galería Shinzaburo Takeda de la Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, 2018; *Espectro* en el Museo de Arte Moderno, Toluca, 2007; *Nodos* en el Museo Universitario Leopoldo Flores, 2016; Selección III Bienal Nacional de Pintura, José Atanasio Monroy, Jalisco, México, 2016. Selección Bienal de Artes Plásticas Dr. Alfonso Pérez Romo. Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017; Obtuvo la Mención Honorífica en la IV Bienal del Pacífico de Pintura y Grabado, 2005. En el 2011 fue becaria del Programa de Estimulo a la Creación y Desarrollo del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México.



Rosalinda, 2018
Óleo sobre tela, recorte de periódico
20 x 15 cm

ALLAN VILLAVICENCIO
Ciudad de México, 1987

“Mi pintura tiene como punto de interés la obstrucción de la mirada en el entorno urbano. Utilizo cualidades pictóricas que emulan el collage y el montaje digital como metáforas de reconstrucción espacial a través de registros fotográficos de la ciudad. Desarrollo la noción del cuadro como una acumulación material de gestos pictóricos a través de lo fragmentado, inacabado y desgastado como elementos de construcción plástica. Mis lienzos están precedidos por dibujos, imágenes capturadas con un iPhone y collages manuales y digitales, que muestran estructuras, acumulaciones y texturas en diferentes objetos, soportes y materiales; resultado de la experiencia de caminar en la calle. Dicho procedimiento es una forma rápida y pragmática destinada a acelerar mi proceso creativo.

Cursó la Licenciatura en artes visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM de 2006 a 2010. Entre sus exposiciones más destacadas se encuentran IK Projects Gallery, Lima, Perú, 2018; *Construir una grieta*, Galería Libertad, Querétaro, 2017; *Un vacío edificado*, Galería Luis Adelantado, Ciudad de México, 2016. Y colectivamente: *Pintura reactiva*, Museo Carrillo Gil, Ciudad de México, 2018; *Recent paintings*, ArtBo, Bogotá, 2017; *Tropismes*, *Launch* del colectivo curatorial Heiwata, Cité des Arts, París, 2017; *Incitatus*, Celda Contemporánea, Universidad del Claustro de Sor Juana, 2017; entre otras. En el 2014 recibió el Premio de Adquisición del Encuentro Nacional de Arte Joven en Aguascalientes. Su trabajo es representado por la galería Maëlle (Francia) y Luis Adelantado (México).



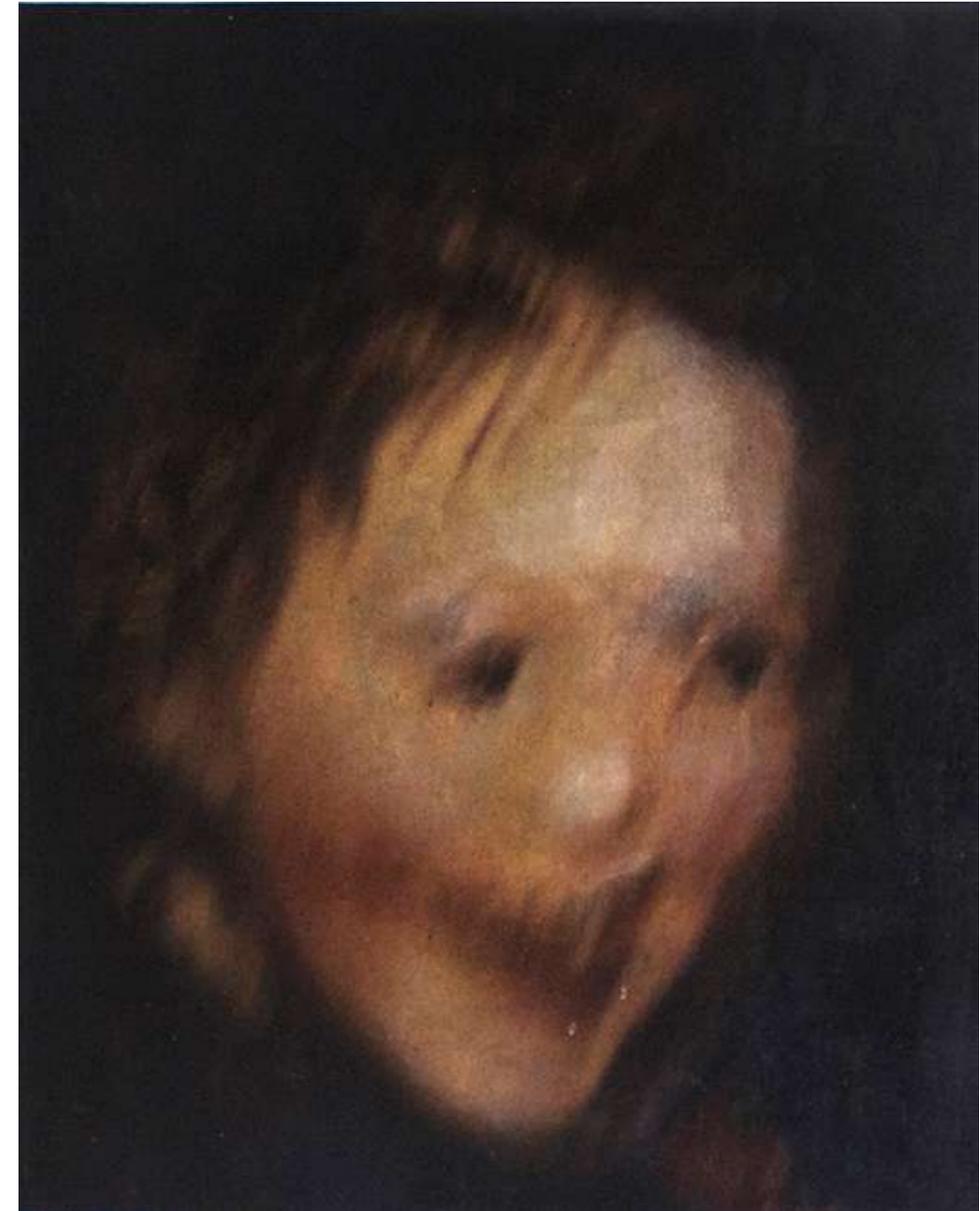
Ripped spaces III, 2018
Óleo, espray y acrílico sobre tela
200 x 170 cm

ÁNGELA LEYVA

Ciudad de México, 1987

“Mi proceso pictórico, entiende y utiliza la pintura como un medio plástico para construir retratos a medio pintar, borrosos, que denotan un proceso inacabado que apela a lo endeble de la memoria. Por medio de esta práctica, reestructuro los rostros escindidos de algún relato que entre lo real y la ficción, narra a sus personajes. Y es través de la pintura que se criticaliza y construye una imagen que apela a la sensación de un recuerdo”.

Es egresada de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”. En 2016 fue beneficiaria de de la beca Jóvenes creadores 2016/2017. Ha sido beneficiaria también, en 2011, 2012 y 2013 del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico del Estado de México FOCAEM. Entre sus exposiciones se destacan *Cuatro quinientos* en La quiñonera, Ciudad de México, 2013; *Siempre otra vez* en el MAM, Ciudad de México, 2012 y *Siempre adiós*, intervención en el museo del Ferrocarril Mexicano del sur, Oaxaca, 2011. Ha participado en exposiciones colectivas fuera de México como la *Ovo Habitante, a Concept, to Live a Work of Art* en la galería 4F North Win gallery, en el Museo del Pueblo Filipino en Filipinas y la Muestra *Equilibrio - Desequilibrio* realizada en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.



Humores I, 2017
Óleo y transfer sobre madera
35 x 25 cm

CATALINA GRIS

Ciudad de México, 1985

“Mi pintura busca enfrentar al espectador con el límite de la abstracción. Por eso suelo presentar siluetas apenas reconocibles basadas en las estructuras de mi entorno.

Construir pinturas es para mí como componer una pieza musical en la cual se busca armonía y una esencia singular. Utilizo en la construcción de cada pieza el carácter particular de la tela y el bastidor, lo cual me permite explorar diferentes texturas, transparencias y métodos para aplicar óleo. Busco vincular mi práctica pictórica con la percepción del mundo que me rodea para crear un paisaje en el cual me puedo sumergir”.

En el 2006 comenzó sus estudios en la Escuela Nacional de Pintura Escultura y Grabado “La Esmeralda”. En el 2010 se graduó con honores y una primera exposición individual titulada *Escenarios de un Cotidiano Silencioso* en las instalaciones de la escuela. En el 2017 concluyó la maestría en artes de la Universidad de Guanajuato con la exposición *Gris Medio* en Queiros Galería. Recibió mención honorífica en la Quinta Bienal Internacional de Arte Universitario UAMEX y participó en el XXXIII Encuentro Nacional de Arte Joven.



Señor Rotoplas, 2018
Óleo y aerosol sobre algodón teñido
85 x 120 cm

CRISTO CONTEL

Ciudad de México, 1974

“Mis pinturas son el retrato pintado sobre el fantasma de la imagen, es el gesto en otra parte, el misterio de la carne, los corpi, los empastes, en un profundo anhelo colectivo histórico de hacer de ella algo más que pigmentos y aceite, un intento por ir más allá de solo dar forma a objetos y cuerpos, ¿Cuál es el límite formal de la pintura? Me encuentro en el terreno de la ambigüedad y las paradojas, pinceladas irreflexivas, la pintura es un refugio y prefiero permanecer ahí, en el lugar de la sombra, saturando una brecha abierta entre la verdad y la falsedad”.

Vive y trabaja en Cuernavaca, formó parte de la primera generación de artistas plásticos del Centro Morelense de las Artes. Ha tenido exposiciones individuales en la Contemporary Gallery de Chicago II. E.U. en 2018; en dos ocasiones expuso su trabajo en Sitskin Gallery en San Antonio TX, EE. UU., 2015 y 2017; en el Museo de la Ciudad de Cuernavaca, 2016; en el MuCiC Museo de la Ciudad de Cuernavaca, Mor., 2013; en MGS Gallery de Nueva York, 2012 y en el Museo de la Ciudad en Cuernavaca, 2010, entre otros.



Los mismos viejos miedos, 2018
Óleo sobre madera
33 x 45 cm

LUIS HAMPSHIRE

Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 1975

“La realidad es mezclada. Las cosas son mezcla de otras cosas. No se da nada en estado puro de excelencia ni en estado de pura corrupción. La pintura participa dentro de este flujo en un proceso de apropiación, traducción, uso, adaptación y deriva en donde cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado abierto. Toda visión y lectura del mundo es una acción de recorte, una especie de colapso (mash-up) simbólico de identidades, contextos, encuentros, desencuentros, traducciones, memoria, malas lecturas, historias, etc. En este sentido entiendo mi pintura como un mecanismo, espacio y actividad reflexiva en donde el capital cultural es literalmente “sampleado” y remezclado dentro de una Poética de Relación, tal como lo plantea el filósofo caribeño Edouard Glissant”.



Idea polvo: El desollado, 2018
Óleo sobre tela recortada, collage de recortes de papel, cartón,
acrílico, vidrio, corcholata y palitos sobre soporte de madera
180 x 80 x 60 cm

ARMANDO DE LA GARZA GARZA

Monterrey, Nuevo León, 1973

“Para mí la pintura contemporánea es un reflejo del mundo y el momento en el que vivo, pero sin olvidar los principios básicos de la técnica y el oficio. Una reinterpretación de las grandes épocas y grandes maestros tanto en su parte conceptual/temática como en su parte técnica para así poder hacer una contraposición y análisis del momento actual que estamos viviendo en esos mismos temas”.



1.04 de la serie "biotá", 2018
Óleo sobre cartón
15 x 15 x 9 cm

CARLOS PÉREZ BUCIO
Ciudad de México, 1973

“Soy un pintor contemporáneo interesado en producir experiencias desestabilizantes para el espectador. Vivimos tiempos de agitación económica, política y social propicios para la producción de obras pictóricas que exploran la noción de alteridad. Me interesa llevar la caricatura –entendida como deformaciones con carga expresiva– a los terrenos pictóricos, ya que es un vehículo muy efectivo para ejercer la crítica. La caricatura siempre ha estado enfrentada con el poder y con las convenciones sociales porque tiene el poder de estigmatizar. Por lo general, se considera de mal gusto representar la violencia, la fealdad, las excrescencias, las vejaciones, entre otras cosas que rayan en lo abyecto. No tengo reparos en servirle eso a la gente, lo considero mi obligación”.



Cuando las feas fuman, 2017
Óleo sobre tela
89.5 x 76 cm

CECILIA BARRETO
Ciudad de México, 1985

“En mi práctica realizo la traducción de información de un contexto narrativo reciente, me interesa pensar la pintura en relación con la pantalla y el control de información mediante monitores, como tabletas electrónicas, pantallas celulares, y computadoras. Actualmente la investigación en mis proyectos se relaciona con información de medios de comunicación digitales especializados en economía y finanzas (agencias de noticias internacionales, índices bursátiles), e impresos (periódicos, publicaciones, libros)”.



Is never enough 20, 2017
Acrílico y resina de polímero sobre tela
200 x 200 cm

CHARLES GLAUBITZ GONZÁLEZ
Tijuana, Baja California, 1973

“Durante los últimos 17 años he enfocado mi desarrollo artístico a la narrativa pictórica. Cada serie de pinturas, dibujos o instalaciones que he realizado, son capítulos nuevos del desarrollo de mi narrativa pictórica. En ella exploro y plasmo ideas sobre el conflicto del “Niño Burro” y el “El Rey Capitalista”, retomando las ideas de la narrativa pictórica en la historia del arte para intentar crear mi propia pintura histórica a través de una mezcla de imágenes surrealistas, pop, figurativas y abstracciones.

La narrativa pictórica representa una paradoja de hibridación visual que refleja metáforas de la vida fronteriza. Estas analogías de la vida sólo se pueden encontrar en “la línea”, frontera física entre México y Estados Unidos”.



Toma mi rey capitalista, 2018
Acrílico sobre tela
91.44 x 91.44 cm

DAVID ALEJANDRO MERAZ VALDEZ
Monterrey, Nuevo León, 1978

“La pintura de mi tiempo está siempre a juicio debido al gran peso histórico que carga, las transformaciones estéticas de la disciplina, su relación con otras disciplinas artísticas, y por las modas en el arte. Desde mi práctica, pienso que mi trabajo dialoga y se resiente de manera abierta con su época, a veces de forma muy evidente y otras a través de soluciones menos notorias que también son parte de un entorno y un tiempo específicos. Suelo partir de motivos personales y reacciones que responden a mi relación con los demás y con los sucesos que me tocan y modifican mi vivencia y modo de pensar. Creo que la pintura es un campo abierto donde se puede participar, sin embargo, del cual es necesario tener conocimiento de lo acontecido en su historia”.



Reconfiguración I (Migración. Sustracción del color. Tierra árida), 2018
Raspado de pintura acrílica y esmalte alquídico sobre MDF
125 x 80 cm

EMILIA SIRRS
Ohio, EE. UU., 1963

“La naturaleza, el bosque y el árbol en particular es para mí muy similar al cuerpo humano, nace, crece, echa raíces y pertenece a un lugar. Ese sentido de pertenencia, de saber quién eres, por qué eres, hacia dónde vas y qué nos está pasando como sociedad, es lo que me inspira a realizar estas obras, en donde plasmo el concepto de la conciencia humana y la realidad sociocultural que marca el ritmo de nuestras vidas. El ser humano al paso de su historia siente que deja de pertenecer, conscientemente, al medio natural que lo rodea, crea y recrea su propio medio ambiente de sobrevivencia, para lo cual consume el medio natural que lo rodea, lo sobre explota, lo contamina: lo destruye, sin ser consciente que esta destrucción lo va a llevar inexorablemente a su propia destrucción, el no tener plena consciencia que este medio natural al que pertenecemos es parte fundamental de nuestro desarrollo como individuos, como grupos sociales”.



Lágrimas de cenizas, 2018
Carbón y acrílico sobre tela
140 x 120 cm

FRANCISCO MUÑOZ
Tlaxcala, México, 1986

“Una plataforma de acción que integra procesos de pensamiento empíricos, un espejo de nuestra historia reciente y una herramienta de posibilidades inagotables”.



Desollados Vol. 4, 2018
Acrílico sobre loneta cruda
152 x 144 cm

GERARDO MONSIVÁIS FLORES
Nueva Rosita, Coahuila, 1974

“La pintura es el campo de trabajo que más estabilidad profesional, emocional e intelectual me ha dado. He explorado el género del paisaje con gran interés por retratar una condición humana a partir de los entornos urbanos y naturales. He creado nuevos escenarios a partir de la imaginación. A través de este oficio puedo plantear ideas y reflexiones emparentadas a otras disciplinas como la instalación o el land art. La pintura me da como creador un espacio introspectivo, contemplativo en donde puedo construir el lenguaje para articular mi pensamiento a través de las imágenes. En particular mis piezas representan objetos de dimensiones masivas que flotan establemente sobre grandes extensiones de territorio, parajes extensos que intuimos habitados por lejanas luces artificiales. Estas imágenes han surgido como planteamientos distópicos de alguna manera inspirados por películas y literatura de ciencia ficción u horror, o la mezcla de ambos como en el caso del llamado horror cósmico, concepto desarrollado por el escritor H.P Lovecraft, haciendo referencias a la insignificancia de las sociedades humanas ante seres y objetos de poderes y dimensiones que escapan a la razón, conduciendo irremediamente a la locura”.



Supermegadesarrollo, 2018
Esmalte y óleo sobre tela
100 x 140 cm

JASON MENA
Nueva York, EE. UU., 1974

“La pintura contemporánea es la estructura que toma naturalmente el lenguaje para expresar conceptos”.



Sin Título (Bolsas de dinero), 2018
Pintura, bolsas de dinero, clavos y corcholatas
177 x 203 cm

JAVIER AREÁN

Ciudad de México, 1969

“La práctica de la pintura contemporánea debe estar ligada a un planteamiento conceptual sólido que determine los parámetros de la investigación y el proceso para materializar un proyecto. En mi caso, llevo tiempo explorando distintos temas relacionados a la memoria, tanto a nivel colectivo como individual y analizando las implicaciones de cuestionar un pasado desde la práctica artística/pictórica, para determinar cuál es su significado en el presente y definir cómo se construye nuestra propia identidad a lo largo del tiempo. La pintura y el dibujo tienen relevancia en el tema de la memoria porque en su origen, podemos considerarlos como un primer impulso de representar algo o alguien que no permanecería mucho tiempo en el presente, de recordar y tratar de determinar los límites tangibles del recuerdo. En contraparte, al lado de los medios actuales usados para registrar y archivar la memoria contemporánea como la fotografía y el video, la pintura ofrece un lugar exclusivo donde paradójicamente pueden convivir el documento, el arte y la ficción”.



El despacho, 2017
Óleo y carbón sobre tela
70 x 100 cm

JERÓNIMO RÜEDI

Mendoza, Argentina, 1981

“La práctica pictórica se trata de abrir nuevos caminos, manteniendo siempre presente que la pintura es un lenguaje y que, como tal, tiene su propio bagaje histórico. Esta idea del lenguaje es central en mi obra. Trabajo en su deconstrucción y fragmentación. Hablo tanto del lenguaje pictórico como del lenguaje humano, nuestra primera tecnología como especie.

La analogía no es casual: a lo largo del tiempo las posibilidades de la pintura han sido las del desarrollo científico y humanístico: la pintura como remanso ontológico del humano. Desentrañar el lenguaje, fragmentarlo y recomponerlo. Cuestionar sus límites es clave ya sea para el pensamiento, la poesía o la pintura que quiera llamarse contemporánea. La contemporaneidad es siempre concebida mediante un proceso de destilación y sublimación. Tendiendo puentes entre la historia de un medio y nuestra experiencia del presente es donde encontramos espacio para potenciales direcciones futuras”.



Film, 2016
Óleo sobre tela
145 x 190 cm

JORGE ANDRÉS PALOS RAMÍREZ
Lagos de Moreno, Jalisco, 1980

“Mi trabajo es pintar. No ponerle palabras a lo que pinto. Mi actitud ante la pintura es la búsqueda y el cuestionamiento a las preguntas: ¿cómo pintar? ¿dónde pintar? En estas piezas que presento me enfoco en el –cómo–. Para desarrollar ese cómo, primero observo e intuyo el espacio pictórico como un espacio topológico y no un espacio geométrico euclidiano. Con esto, las formas y figuras que pinto operan en una constante dinámica visual.

Los planos, las curvas y los colores provienen de disecciones de la práctica del cómic, manga, anime y de la caricatura impresa, con la visión de proponer la pintura como un producto cultural que se inserte en la amplitud de la sociedad para observar los contraflujos perceptivos entre los diferentes públicos, y cuestionar las llamadas baja y alta cultura”.



Bombones de hojaldre perdidos en el peso de su verdad, 2017
Acrílico sobre tela
120 x 200 cm

JORGE JUAN MOYANO
Puebla, Mexico, 1978

“Creación de un lenguaje que representa las sensaciones individuales y postula mundos posibles desde la experimentación técnica”.



Error island, 2017
Pintura plastificada
120 x 120 cm

JOSÉ RIGOBERTO BOUCHAN CASTRO
 Puebla de los Ángeles, Puebla, 1985

“La pintura contemporánea es el vestigio de toda una serie de técnicas desarrolladas, aprendidas, modificadas y en muchos casos evolucionada desde el principio del arte, una forma de expresión que ha existido a pesar de los avances de la tecnología que permiten tomar imágenes mil veces más precisas que una pintura, y eso es porque la expresión humana siempre es poco objetiva, en resumen, la pintura es una expresión holística de la realidad”.



Washington & Lafayette, 2018
 Acrílico sobre cuero de vaca y añadidos de textiles
 38.5 x 36.2 cm



El templo de la sabiduría, 2018
 Acrílico sobre cuero de vaca y añadidos de textiles
 38.2 x 39.7 cm

JUAN CALOCA

Ciudad de México, 1985

“La pintura funciona como una herramienta para compartir mis investigaciones de corte histórico, social y político. En la pintura encuentro un medio con el cual puedo transmitir de manera gráfica mis intereses y el cual me permite acercarme a un público más amplio. Considero que la pintura en la actualidad sirve como un mecanismo de interpretación del mundo y sobre todo del contexto en el cual se desprenden sus significados. No puedo entender la pintura aislada de su realidad, es decir la pintura contemporánea sería el resultado del paso por la historia de su creador y su entorno.

Me interesa utilizar el petate como soporte pues en su diseño veo un entramado y la complejidad de la historia mexicana. Las contradicciones que se tejen desde la cultura prehispánica, la colonia y la historia moderna del país. Capas y capas de hechos que se entrelazan desde diversas versiones en la actualidad, dando paso a una trama enmarañada la cual es difícil de leer y sobre todo imposibilita la toma de una postura ideológica”.



El mexicano, ser partido por la mitad es una forma peculiar de desintegración, 2017-2018
 Acrílico y pintura automotriz sobre madera
 140 x 164 cm

CRISTÓBAL GRACIA

Ciudad de México, 1987

“Mi trabajo parte de la investigación y conexión de diversos eventos históricos, los cuales mezclo con un toque de humor, ciencia ficción, ironía y violencia para cuestionar cómo la industria del entretenimiento y la cultura son usados como herramientas dentro de la política construyendo una realidad regida por estructuras ideológicas impuestas a lo largo del tiempo.

Acapulco ha sido la columna vertebral de mi trabajo. Vivencias personales construyeron un Acapulco nostálgico, mítico y decadente, convirtiendo al Puerto en la ilusión de un exótico y paradisiaco oasis, un escenario que por mucho tiempo ha tratado de esconder una de las zonas más pobres y violentas del país”.



Colorización de un bronceado etéreo, 2018
 Fotografía intervenida a mano con acuarela, pastel, acrílico y plumón
 87 x 72 cm

LUIS MIGUEL AMADOR MORENO
Veracruz, Veracruz, 1977

“En el mundo del arte contemporáneo la pintura conserva su lugar y lo engrandece ya que es uno de los pilares de este, que, aunque pretenden superarlo y dejarlo de lado, siempre regresa y toma el lugar que le corresponde.

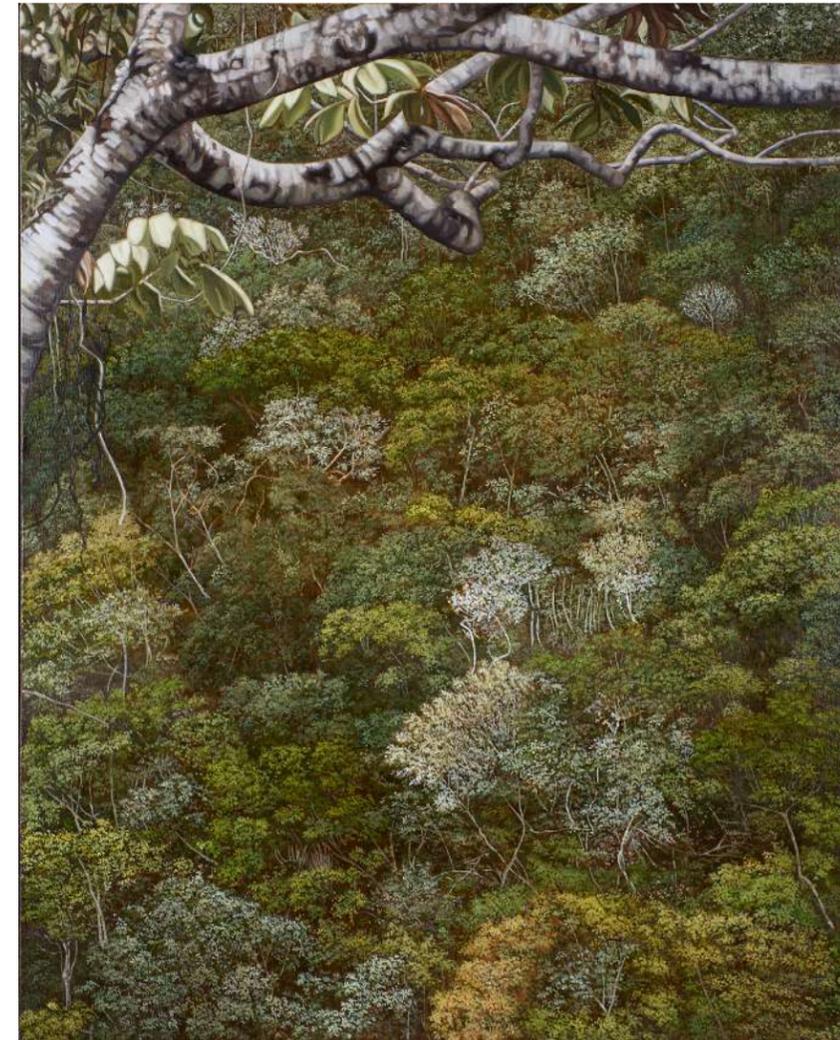
La pintura dentro del arte contemporáneo crece, cambia, muta, palidece, parece desaparecer por momentos o al menos así nos lo quieren hacer creer, pero siempre está ahí en su lugar, firme expectante y al mismo tiempo propositiva, moderna, apegada a las necesidades de su tiempo, pero sobre todo, sin ninguna duda y por encima de cualquier consideración del mercado, ideológica o cultural la pintura es y seguirá siendo una de las primeras y más básicas formas de expresión humana y esto ninguna tecnología avanzada por más impresionante que pueda ser podrá tomar su lugar en nuestra historia”.



In Situ, 2017
Acrílico, encáustica, carbón y grafito sobre MDF
120 x 90 cm

MARÍA SADA
Monterrey, Nuevo León, 1954

“Desde hace 25 años he pintado paisajes, principalmente aquellos que no han sido representados a fondo en la pintura mexicana como bosques tropicales, costas y humedales. Después de las representaciones de registro de los primeros exploradores, los trópicos se pintaron como fondo para personajes en escenas idílicas o descriptivas. No había un estudio a profundidad de sus cualidades visuales, y esto resulta fundamental en un contexto en donde las áreas silvestres están desapareciendo a una velocidad sin precedente por el abuso de nosotros, los humanos”.



Bosque originario, 2017
Óleo sobre tela
100 x 80 cm

MARITA TERRÍQUEZ

Guadalajara, Jalisco, 1980

"Mi obra aborda la relación del hombre con su entorno. Busca reflexionar sobre la memoria, el lugar y el tiempo a partir de medios como la pintura, la fotografía, el dibujo, el grabado y la instalación. Para mí, la pintura es una herramienta de comunicación, un lenguaje por medio del cual se pueden abordar distintos temas pero que en la actualidad exige ser tratado con una consciencia de sí mismo. Las piezas que presento en esta ocasión plantean una serie de preguntas sobre el papel de la pintura en el mundo del arte contemporáneo, son una reflexión sobre sus alcances y limitaciones".



Blockbuster, 2018
Óleo sobre tela
Grafito y acrílico sobre papel
(Pieza 1, 40x30 cm) (pieza 2, 6.8 x 10 cm)

MAURICIO GÓMEZ VÉLEZ

Manizales, Colombia, 1958

"Mi vida".



Explosión, 2017
Acrílico sobre papel amate
120 x 80.5 cm

OCTAVIANO RANGEL
Navojoa, Sonora, 1967

“Mi práctica como creador visual involucra una indagación acerca de lo que es la pintura y cualquier producto artístico al tiempo que abordo temas que a mi parecer son urgentes, como la inmigración, libertad e identidad. Lo importante es que ambos, tanto pintura como tema, trabajen íntimamente para establecer un proceso efectivo de comunicación con el espectador.

Me enfoco en explorar más lo conceptual que lo tradicional: Pintura que enfatiza la situación inmigrante; pintura cuya lenta destrucción libera lo reprimido, y pintura que abandona la verticalidad para ser el tema mismo”.



Song of Myself... canto a mí mismo (serie migraciones), 2018
Tela de ropa desechada por migrantes mexicanos en camino a los Estados Unidos y acrílico sobre hoja de lino
164 x 120 cm

OMAR MAÑUECO
Ciudad de México, 1977

“La pintura contemporánea desde mi práctica personal es un medio para comunicarme y expresarme como ser humano frente a los demás”.



Balero, 2017
Mixta sobre tela
49 x 83 cm

PATRICIA MARÍA HENRÍQUEZ BREMER
Ciudad de México, 1967

“Es el registro de la memoria del horizonte en movimiento, los ojos como la cámara evocando elementos que no pueden ser descritas verbalmente para apelar a la propia memoria, como elemento principal la naturaleza en movimiento, la búsqueda continua de la anatomía del paisaje y su geografía, como objeto de observación...elementos que respiran, se extienden y se transforman entre el caos y el silencio”.



De la serie *Tiempos inciertos "Esperando la tormenta" I*, 2018
Acrílico sobre madera
Tríptico
45 x 45 cm c/u

PAUL MUGUET
Ciudad de México, 1975

“Desde mi punto de vista, la pintura contemporánea es un objeto que, desde sus referentes históricos, debe cuestionar a través de la percepción la manera en que nos relacionamos con los objetos y fenómenos culturales que nos rodean”.



Petate No. 1, 2018
Esmalte acrílico sobre tela
177.5 x 152 cm

PAULINA JAIMES
Ciudad de México, 1986

“El ser humano es el pretexto y el tema constante con el que trabajo para cuestionar y entender mi condición humana y entender el mundo que me rodea. Creo que cada momento de la vida determina cambios, giros inesperados para que todo fluya de diferente manera en uno mismo, mi trabajo aborda concretamente esta resistencia que a veces como seres humanos marcamos para no sentirnos en caos y sentirnos vulnerables ante este mundo que todo el tiempo amenaza en su cualidad cambiante; todo está en transformación y renovación aportando nuevas reglas de convivencia”.

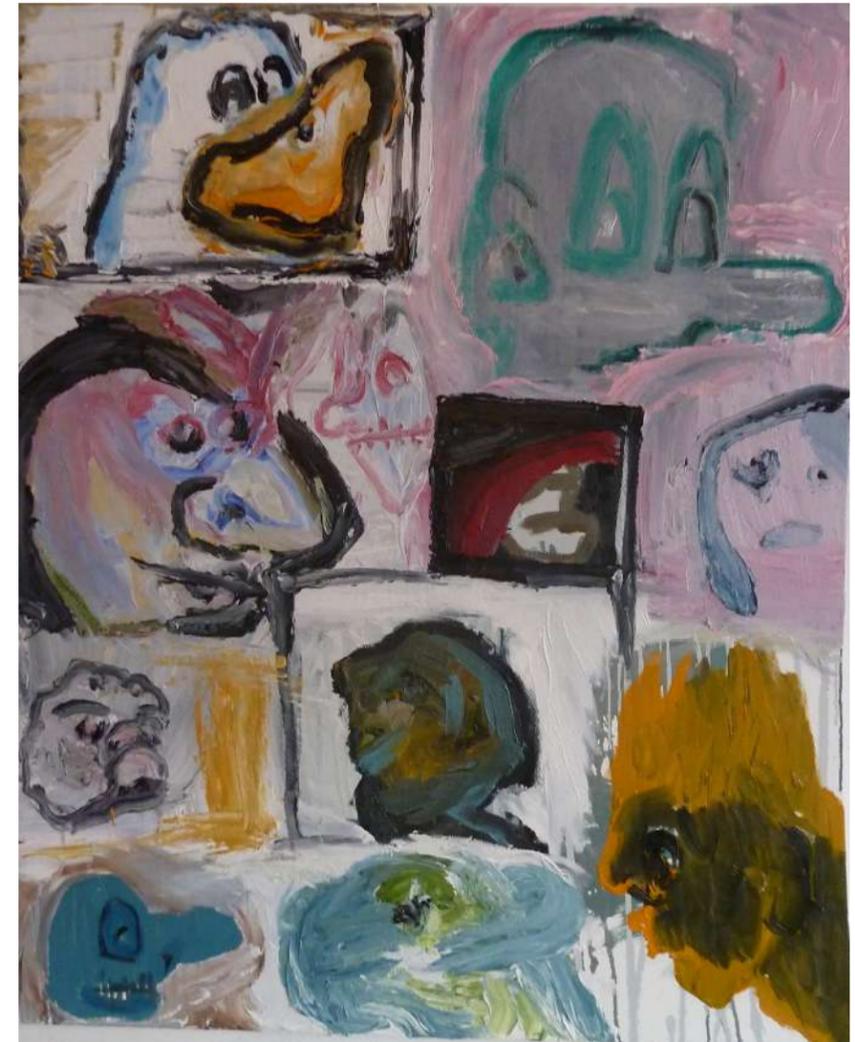


Jonathan, de la serie De Profundis, 2018
Acuarela sobre papel Bockingford
138 x 100 cm

PHILIP NEVIN BORDES
Guadalajara, Jalisco, 1983

“La práctica pictórica contemporánea en México y en el mundo para mí es darle sentido a la vida creando un lenguaje propio en el cual se pueda desenvolver y seguir hablando con uno mismo, es decir, no quedarse estancado con un lenguaje propio sino seguir el camino y el diálogo interior.

En mi práctica trabajo por series temáticas en las cuales intento y espero llegar hasta la imagen más perfecta y esteta que pueda lograr”.



Variaciones inverosímiles Núm. 3, 2018
Óleo sobre tela
100 x 80 cm

RAFAEL RODRÍGUEZ
Querétaro, México, 1977

“He dedicado la mayor parte de mi carrera artística al retrato. Creo que el único tema que realmente me interesa como pintor es en qué consiste lo humano, cuál es la humanidad irreductible de las personas que pinto. A menudo mis retratos pretenden representar un afecto que el rostro refleja e intenta esconder a un tiempo. Pienso que esta contradicción me ha acercado al misterio que intento capturar y me ha llevado a exploraciones que ya no tienen que ver con el rostro y que intentan encontrar afectos en otros elementos, a veces externos al sujeto retratado. Intuyo que estos afectos ajenos al rostro podrían expresar aspectos de la persona que no pasan por la contradicción que señalaba, toda vez que no hay un esfuerzo consciente del retratado por ocultar nada. Esto me ha llevado a pintar naturalezas muertas con intención retratística. Me he encontrado un territorio muy vasto para la exploración de mi tema y la posibilidad, fascinante para mí, de explorar a las personas en relación con el tiempo y la memoria a través de los objetos que las rodean y a través de las huellas que dejan en su entorno”.



Mi regalo, 2017
Óleo sobre tela sobre madera
122 x 90 x 5 cm

RAÚL AGUILAR CANELA
Tijuana, Baja California, 1988

“Mi trabajo circula en las diferentes vertientes estéticas y conceptuales de la pintura como disciplina, haciendo énfasis en sus metodologías. Me gusta pensar en el arte como un campo de estudios en el cual existe la posibilidad de manejar varios lenguajes simultáneos y contradictorios. Mi obra expresa mucha desconfianza a los estilos específicos o a la repetición *ad nauseam* de la fórmula ganadora. Si bien es imposible escapar de ciertas fijaciones, tengo la impresión de que una parte fundamental de la labor artística es la de evadir las trampas de lo conocido, de la certeza, y de lo que ya sabemos que funciona. Los ejes conductores de mi labor artística se encuentran en los terrenos de la historia, la ciencia política y la estética”.



Un gobierno tántrico, 2018
Óleo sobre MDF
48 x 51 cm

RENATA GERLERO

Los Ángeles, EE. UU., 1964

“En los últimos dos años he experimentado con el sulfato de cobre para lograr un tono de azul con la misma intensidad que el IKB, utilizando sólo el compuesto químico y sus posibilidades de transformación. Mediante el crecimiento de cristales aludo al mismo tiempo a los procesos de transmutación de los materiales (necesariamente un proceso temporal), a la trascendencia histórica del azul ultramar o la piedra de lapislázuli (utilizado desde hace siglos para referirse al plano espiritual) y en último lugar, a la consciencia del papel del hombre frente a la naturaleza. En mi trabajo, exploro la relación de las propiedades físicas y las transformaciones químicas de los materiales, ya sean orgánicos o inorgánicos, con el objetivo de presentar los procesos de transformación presentes en la naturaleza como acontecimientos artísticos en sí mismos. Un tipo de ready-made en donde mi papel se limita a facilitar y enmarcar estos procesos, equiparando la acción de la naturaleza con el trabajo del artista”.



Untitled (after R. Ryman), 2018
Fosfato monoamónico y aluminio sobre tela
96 x 74 cm

ROLANDO SOSA

Ciudad de México, 1983

“El anhelo místico y divino es un ánimo que muchos hemos atravesado en algún momento de nuestra vida. Hace ocho años me embarqué en una búsqueda a partir de una experiencia mística en Japón que provocó una serie de obras. El descubrimiento del acto ascético como vía para llegar a la iluminación cambió mi concepción del mundo en donde la idea del sacrificio físico puede funcionar como un medio para trascender a otro plano existencial. Concibo estas obras como una evolución técnica y conceptual en mi trabajo y, al mismo tiempo, es una confrontación conmigo mismo y con mi obra previa”.



Nimbo, 2017
Óleo sobre tela
100 x 80 cm

SANDRA DEL PILAR
Ciudad de México, 1973

“La estética del mundo globalizado contemporáneo que identifico con lo blanco y lo transparente (véase los grandes hoteles, restaurantes, aeropuertos, los bancos internacionales y los museos prestigiosos) contrasta con las cuestiones existenciales de antaño que gorgotean bajo esa superficie limpia y aséptica. Esto es lo que mi obra pretende visualizar, valiéndose de una técnica que transfiere la blancura y la transparencia a la materia de la pintura: cada obra consiste en varias capas pictóricas que (a diferencia de la tradicional pintura de veladuras) no se ubican sobre un solo soporte; en el caso de mi trabajo cada capa pictórica posee su propio soporte. La primera capa se encuentra plasmada en el lino, las demás se elaboran sobre mallas blancas sintéticas lo suficientemente transparentes para dejar entrever las capas pictóricas subyacentes”.



El artista, 2017
Óleo sobre tela y malla sintética sobrepuesta
140 x 140 cm



Assunta o El sueño de la razón, 2018
Óleo sobre tela y malla sintética sobrepuesta
150 x 150 cm

SAÚL GÓMEZ JIMÉNEZ
Ciudad de México, 1980

“La imagen que se genera y que alude a los propios estados y procesos físico-materiales del mundo, surge de las acciones en el estudio de esas mismas dinámicas. En el campo pictórico se abren abismos, bloques que se materializan, capas geo-pictóricas que se superponen y desplazan, desbordamientos, fluctuaciones, precipitaciones sustanciales líquidas, solidificaciones magmáticas. El proceso pictórico se inscribe en el flujo de las cosas para retardarlo”.



Islas remotas. 2018
Óleo sobre tela
150 x 130 cm

SIDHARTA FIGUEROA
Guadalajara, Jalisco, 1982

“La pintura es un proceso de exploración fisicoquímico de la materia y de la luz que permite interpretar y describir el mundo mediante la producción de imágenes. Actualmente mi producción explora el paisaje a partir de los elementos que lo conforman, principalmente aquellos que materialmente permiten extraer pigmentos minerales o vegetales”.



Ocre Magdalena 1, 2018
Ocre, aceite de linaza y carbón
130 x 156 cm

TANIA ESPONDA AJA
Ciudad de México, 1980

“La lucha en todos los aspectos inspira a crear arte y en el caso del vino, las vides que están plantadas en suelo más complicado son las que dan los mejores vinos. El arte es, también una lucha del interior con el exterior, de la gravedad con la imaginación y, en el caso de las obras en las que estoy trabajando con vino, una lucha entre los materiales mismos que logran diferentes matices de vida. El proceso de creación de la técnica de vino utilizada para mis pinturas tomó más de un año en perfeccionar, puesto que hay que controlar la humedad, el hongo y la madera que tiende a hincharse. Pero después de un año pude concluir mi primera pintura y de ahí realizar más obras con los mismos procesos y principios”.



El tiempo deja huella, 2018
Vino sobre vidrio
84 x 22 x 22 cm

VERÓNICA BAPÉ
Ciudad de México, 1981

“Desde mi práctica y visión, la pintura contemporánea, es aquella que se ha enriquecido tanto en temáticas, como en soportes, como en materiales. No ha dejado a un lado la abstracción ni lo figurativo, considero que ha sucedido una hibridación, se han mezclado incluso con más disciplinas. También es aquella que es más concepto, que me permite el análisis y aplicación de sus elementos constructivos para reflejarlos en ideas hacia un espacio físico, en palabras o en luz experimentando fuera de un soporte bidimensional. La pintura contemporánea es para mí un camino de posibilidades”.



Nagual transformándose, 2018
Óleo sobre cera de abeja sobre papel
29 x 24 cm

VÍCTOR DEL CASTILLO MIER Y TERÁN
Ciudad de México, 1976

“Transmito lo que yo veo “allá afuera”, y cómo lo que percibo con modestia ha de quedar transformado en un lienzo, en una pieza, como idea que considero debe prevalecer, para que los que me rodean vean este mundo con mis ojos”.



Los dolores del crecimiento, 2018
Mural portable con placas de cerámica
70 x 127 cm

VIRGINIA LEDESMA
San Joaquín, Queretaro, 1974

“La pintura contemporánea nace de la necesidad de comunicar y buscar conocimiento a través de caminos que no tienen nada que ver, por ejemplo, con la religión o la ciencia. Es más bien la confrontación en este caso en particular, a paisajes o realidades que no son las que comúnmente podemos observar, estudiar en el día a día o vivir. El paisaje en blanco que domina esta serie pictórica me permite también extraer conocimiento a través de la intuición y el estudio de la pintura, de la materia, del color y la forma”.

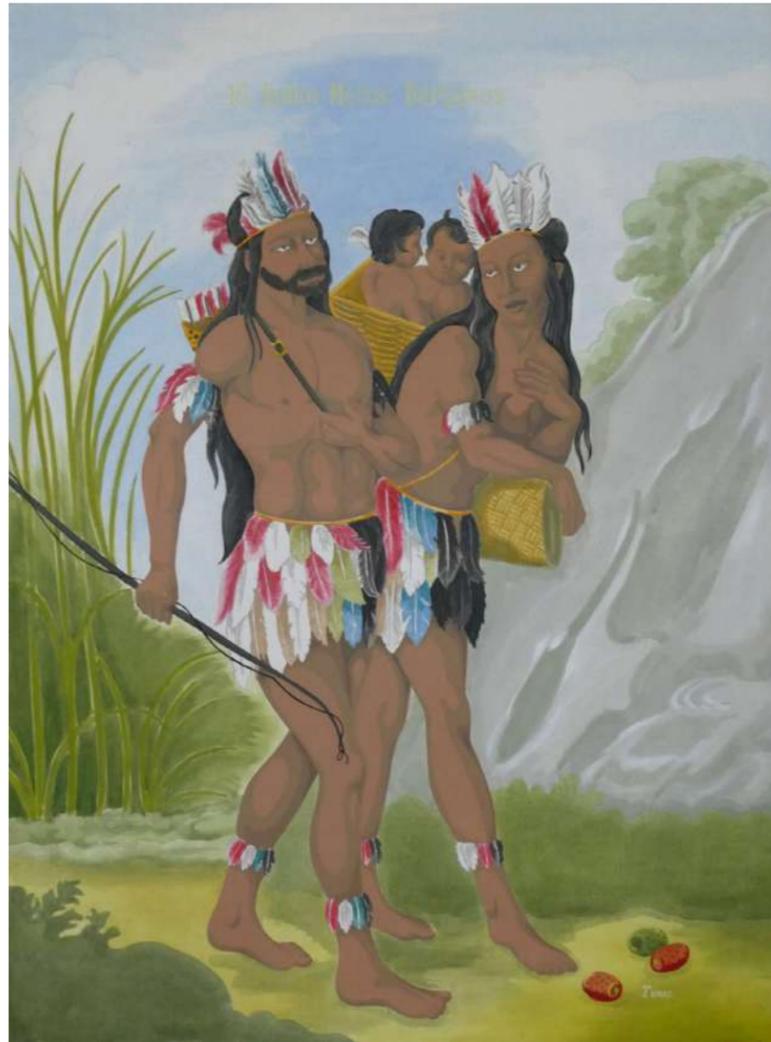


Calera. Cuatro elementos, 2018
Óleo sobre placa de metal
14.7 x 19.70 cm

YUTSIL CRUZ

Ciudad de México, 1982

“Mi producción artística es interdisciplinar y aborda temáticas íntimamente relacionadas con los contextos específicos y sus políticas, el espacio real y la identidad. Tales como asuntos postcoloniales y la revisión crítica de la conformación de la historia nacional mexicana. He desarrollado proyectos en el espacio público, que buscan la participación y colaboración de comunidades específicas. Actualmente mi investigación se centra en el mestizaje en México, la discriminación racial y la resistencia de los pueblos originarios. No suelo determinar a priori los formatos de producción – investigación, me interesa desarrollar las ideas desde un sentido crítico y reflexivo autónomo, para después definir las formas de presentación, por lo que mi obra se ha desarrollado en sitio específico, intervención en espacios públicos, instalación en espacios museológicos institucionales, arte acción, video, así como en grabado, escultura y ahora pintura”.



Indios Mecos; Bárbaros, 2018
Acrílico sobre loneta
100 x 75 cm

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de cultura

Omar Monroy
Unidad de administración
y finanzas

Natalia Toledo
Subsecretaria de diversidad
cultural

Marina Núñez Bernal
Subsecretaria de desarrollo
cultural

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Lucina Jiménez
Directora general

Laura Elena Ramírez
Subdirectora general

Dolores Martínez Orralde
Subdirectora general de
Patrimonio Artístico Inmueble

Mariana Munguía Matute
Coordinadora Nacional
de Artes Visuales

Lilia Torrentera Gómez
Directora de difusión
y relaciones públicas

**MUSEO TAMAYO
ARTE CONTEMPORÁNEO**

Magalí Arriola
Directora

Juan Carlos Pereda Gutiérrez
Subdirector de colecciones

Catalina Rodríguez Téllez
Subdirectora administrativa

Martha Sánchez Fuentes
Subdirectora técnica

Regina Elías
Coordinación de dirección
y eventos

Ana Castella
Jefa de desarrollo

Julie Ecourtemer
Desarrollo y patrocinios

Silvia Sánchez
Eventos

Felipe González
Coordinador de cursos

Armando Estrada Rojas
Auxiliar

Curaduría
Andrés Valtierra
Curador asociado

Pamela Desjardins
Curadora asociada

Karla Noguez
Curadora

Subdirección de Colecciones
Mónica Ruíz
Registro de obra

Yod García
Registro de obra

Yisel Rahal
Asistente de colecciones

Enrique Posadas
Encargado de bodega de obra

Educación
Jaime Ruiz
Jefe departamento de
educación

Rubí Gokigenyo
Coordinadora departamento de
educación

Ana Paula Oviedo
Adrián Villar
Accesibilidad e Inclusión

Mónica Oliva
Centro de documentación
CENDOC

Bárbara Foulkes
Artista residente

Editorial
Victoria Cornejo
Jefa editorial
Gestión de redes sociales

Diseño
Marco A. Rodríguez
Jefe de diseño

Administración
Octavio Villaescusa
Recursos materiales

Julieta Islas Solís
Hilda Islas Solís
Recursos financieros

Delia Velázquez Gama
Gestión documental y archivo
de transparencia
Verónica Miranda
Encargada de almacén

Alfredo Espíndola Vélez
Hortencia Moran Balderas
Taquilla

Gaudencio Vázquez Salvador
Gabriel Nieto Santuario
Personal de apoyo

Daniel Jiménez
Óscar Molina Camacho
Antonio Ovalle Martínez
Miguel Ovalle Martínez
Olivo Sotero Álvarez
Estacionamiento

Museografía
Rodolfo García Lara
Jefe de museografía

Jorge Alvarado Arellano
Carlos Maldonado Bravo
Daniel Reyes Ramírez
Pablo Servín Ángel
Equipo de montaje

Medios audiovisuales
Jacobo Isaac Horowich Sánchez
Jefe de medios audiovisuales

Juan Martín Chávez Vélez
Equipo de medios audiovisuales

Mantenimiento
Andrés Rivera Arrieta
Jefe de mantenimiento
Daniel Lescas Rojas
Jorge Luis Sánchez Ramos
Equipo de mantenimiento

Seguridad
Alfonso Alvarado
Jefe de seguridad
Myriam Isaura Fernández
Encargada de seguridad

**FUNDACIÓN
OLGA Y RUFINO TAMAYO, A.C.**

Aimée Labarrere de Servitje
Presidenta

Sonya Santos de Arredondo
Directora

PATRONOS

Alfonso de Angoitia Noriega
María Eugenia Bermúdez Flores
Alejandro Castro
Fernando Chico Pardo
Marcos Dau
Fundación Diéresis
Jerónimo Gaxiola Balsa
Fabian Gosselin
Carlos Hank Rhon
Eugenio López Alonso
Enrique Nortén
Alejandro Ramírez Magaña
Vanesa y Arturo Filio
Enrique y Beatriz Vainer
Asociados

Jaime Zabudovsky Kuper
Honorario

María Antonieta Hernández
Administración

Felipe González
Victoria Martínez Villar
Yuridzi Amado Mendoza
Tienda Tamayo

Nayib Kuri
Gerente operativo del
restaurante

**DERECHOS DE AUTOR DE
RUFINO TAMAYO**

**María Eugenia Bermúdez
de Ferrer**
Iliana Sánchez Gallegos
Julio Álvarez

